Á LA GLORIOSA ENTRADA

del Rey Nuestro Señor

en Madrid

DESPUES DE PACIFICAR LA CATALUÑA.

Canto Épico

por D. Ventura de la Vega.

1.°

Hijos de Iberia; los que el muro alzado
Circunda invicto de la gran Sevilla;
Los que refrena en ímpetu arrojado
Del Gaditano mar la ardiente orilla;
Noble Gallego, Cántabro esforzado,
Los que sustenta la feraz Castilla;
Mi voz por vuestros campos se dilate:
La lira pulse el inspirado Vate.

2.°

No el sangriento laurel bañado en lloro,
Que orló la frente al vencedor de Jena,
Cantaré ¡ó Patria! que mi lira de oro
Nunca entre horror y mortandad resuena:
No el brazo vengador que al torvo Moro
Lanzó de Libia á la repuesta arena;
Ni, al tremendo cañon de Navarino,
La rota entena, el abrasado lino.

3.°

Otro eternice su funesto nombre,
Cuando las lides y la muerte entona,
Y al escucharlo en el hogar se asombre,
Y al hijo estreche la infeliz matrona:
Jamás el hombre degollando al hombre
En los horrendos campos de Belona
A mi blando laud fue digna hazaña:
Pueblos, yo canto al Bienhechor de España.

4.°

Tú, numen tutelar del pueblo Ibero *,
Tú, domador de la morisma impía,
Que en la mezquita del Alarbe fiero
Los pendones clavaste de María;
Tú que á FERNANDO el áspero sendero
Mostrar supiste, que al Empíreo guia,
Tú me inspira; y mi voz al aire dando,
Cantaré las virtudes de FERNANDO.

5.°

A la sombra de un sauce reclinado,
Que retrata en su linfa Manzanares,
Dó en otro tiempo el corazon llagado
Se exhalaba en tristísimos cantares;
Al dulce olor del viento embalsamado,
Libre el pecho de bárbaros pesares,
El astro hermoso de la luz miraba,
Que á los mares atlánticos bajaba.

* San Fernando.

6.°

Entre celages su encendida hoguera
Por el ancho horizonte se derrama,
Y al terminar la plácida carrera
Templada brilla su fulgente llama:
El fuego inspirador mi pecho altera:
La voz se eleva, el corazon se inflama;
Y arrebatada vuela mi memoria
A los pasados siglos de la historia.

7.°

Miro al divino Régulo marchando
Entre el clamor de la llorosa plebe,
Donde el fiero sayon le está esperando,
Y perecer entre tormentos debe:
A Anibal miro con su hueste hollando
De las alpinas cumbres la honda nieve;
Y á un ejército entero haciendo frente
A Cócles miro en el cortado puente.

8.°

Vagaba asi mi ardiente fantasía;
Y entre el bullir de las inquietas olas
Manzanares su frente descubria,
Coronada de juncos y amapolas;
En la siniestra mano suspendia
El blason de las armas Españolas:
Grave suena su voz, y humilde para
Su blando ruido la corriente clara.

9.ª

«¿Por qué de Roma tu ofuscada mente
«Hazañas busca en la sangrienta historia?
«¿Para asombrar á la futura gente
«No basta acaso la Española gloria?
«Cuando virtud y honor tu lira intente
«Eternizar del mundo en la memoria,
«Los campos corre de la madre España,
«Y cada monte te dirá una hazaña.

10.

«Tiende la vista á la encumbrada peña
«Donde el Astur su independencia adora;
«Mira de Cristo á la triunfante enseña
«Despavorida la falange Mora:
«Mira humillada la soberbia Isleña
«Ante la Ibera hueste vencedora:
«El abatido orgullo de la Francia:
«Los abrasados techos de Numancia.

11.

«Mas ¡ay! ¿qué grito de victoria suena
«Al repetido herir del harpa de oro?
«¿Por qué el ronco cañon súbito truena?
«¿A quién celebra el Matritense coro?
«¿Oyes el himno que los aires llena?
«¿Oyes del parche el retumbar sonoro,
«Y en las torres del templo estremecido
«El trémulo sonar del bronce herido?

12.

« Victoria clama al inmortal Fernando
« La campiña en que el Ebro se derrama:
« El clarin de la Fama retumbando,
« Gloria á Fernando, por los aires clama.
« Llegó, miró, triunfó; pero triunfando,
« No la venganza el corazon le inflama,
« Que si humillarlos el Monarca anhela,
« Tambien Amalia á perdonarlos vuela.

13.

« En el regazo de la paz amiga
« La venturosa España reposaba:
« El labrador descanso á su fatiga
« En el hogar pacífico encontraba:
« Con blando susurrar la rubia espiga
« El inocente céfiro halagaba;
« Y el libre arroyo, rápido saltando,
« Iba las florecillas salpicando.

14.

« Truena indignada la tartárea roca,
« Y envuelto lanza en encendida nube
« Del negro Averno la escondida boca
« Al triste mundo el infernal Querube:
« Muere la yerba que su planta toca;
« El ronco ahullido hasta el Empíreo sube;
« Y vuela ardiendo en furibunda saña
« A los campos católicos de España.

15.

« De su fétido aliento el soplo inmundo
« Los catalanes campos infestando,
« Vierte el veneno que abortó el profundo
« En corazones que rigió Fernando.
« Guerra declara al angustiado mundo:
« Fiero convoca el seducido bando:
« Su voz envuelta en macilenta llama,
« Victoria al Orco enronquecida clama.

16.

« Su voz retumba en la celeste almena,
« Dó resplandece el Serafin armado:
« En la diestra del Dios, que al mundo truena,
« El rayo vengador bulle indignado.
« No á quebrantar la bárbara cadena
« Vuela otra vez el escuadron alado:
« Tú, Fernando, serás. Dijo el Eterno;
« Y temblaron las huestes del Averno.

17.

« Entre los brazos de su dulce Esposa
« Fernando oyó la voluntad del Cielo:
« Corre á vencer, y Amalia congojosa
« En llanto de dolor inunda el suelo.
« Marcha, le dice, y de la paz hermosa
« Torna á la Iberia el bienhechor consuelo:
« La verde oliva engaza á tu corona:
« Vuela, Esposo, á triunfar; triunfa y perdona.

18.

« No armando el brazo de tajante acero
« Hiere el bridon con bélico acicate:
« No circundado de escuadron guerrero
« Lánzase airado al funeral combate:
« Inerme y solo en el tumulto fiero
« Su noble frente al sedicioso abate;
« Y huye, su rabia inútil exhalando,
« El infernal espíritu bramando.

19.

« Huella Fernando la estinguida tea;
« Y el rayo de la paz brilla mas puro:
« Ni en sangre tinta la campaña humea,
« Ni ostenta escombros de rompido muro.
« El pendon de la gloria el aire ondea
« Al ronco retumbar del bronce duro;
« Y entre el rumor de armónicos cantares
« Torna Fernando á sus augustos Lares.

20.

« Por contemplar su rostro soberano,
« ¡Cuál corre el Pueblo con ardiente anhelo!
« Y en sus trémulos brazos el anciano
« Alza gozoso al tierno nietezuelo....
« Pulsa el laud; que si el acento humano
« A tanto puede remontar su vuelo,
« Tu canto, por la fama conducido,
« Vencerá las injurias del olvido.»

21.

Yo cantaré, mientras la mente mia
El soplo celestial fecundo inflame,
Y el puro rayo del luciente dia
En mí su influjo inspirador derrame.
Por cuanto el claro sol su luz envia,
Tu triunfo ¡oh Rey! el Universo aclame:
Tú enjugaste de Iberia el triste llanto;
Tuya es mi débil voz, tuyo mi canto.

22.

Tú, dulce Amalia, de virtud modelo;
Tú, del Pueblo español amparo y guia,
A quien su lumbre inspiradora el Cielo,
Y su harpa de oro el Serafin confia;
Si de tu voz el remontado vuelo
Seguir intenta osada la voz mia,
Grato será á tu pecho generoso;
Pues glorias canto de tu dulce Esposo.

23.

A tí, Padre del Pueblo que te adora,
Lleguen los ecos de mi humilde lira;
Y mi voz de los siglos vencedora
Será inmortal, si tu bondad me inspira.
Ya del Ocaso á la radiante Aurora
La ilustre gloria de tu nombre gira:
Ya por los aires resonar se escucha:
«¡Gloria inmortal al que venció sin lucha!»